

**CICATRICES  
DE SILENCIO**

**Guillermo García Domingo**

**CICATRICES  
DE SILENCIO**

  
**ESDR JULA**  
EDICIONES

{COLECCIÓN **VORÁGINE**}

Primera edición, enero 2024

© Guillermo García Domingo, 2024

© Esdrújula Ediciones, 2024

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujula.es](mailto:info@esdrujula.es)

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Ana Álvarez Pérez

Maquetación: Carmen Álvarez

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 193-2024

ISBN: 978-84-127978-7-9

Impreso en España · Printed in Spain

## PRÓLOGO

Conozco y he leído la poesía del granadino Guillermo García Domingo (Granada, 2004) desde hace años. Su primer libro publicado en 2017, *Amapola entre piedras*, fue un regalo para las personas lectoras de poesía. En aquel libro, pese a su temprana edad, el poeta ya abordaba temas como el amor y la soledad; las noches sin luna y la nostalgia; la magia y la inocencia; la música y la felicidad; la gente que ama. En su segundo libro, *Susurros en la tinta*, que vio la luz en 2021, un personaje misterioso atravesaba los poemas: la nostalgia de la adolescencia. En este nuevo libro, *Cicatrices de silencio* (2024), el poeta mantiene, adentrándose en el silencio, un apasionado diálogo consigo mismo.

Unos versos de Federico García Lorca recorren casi la totalidad de este *Cicatrices de silencio*:

*El grito deja en el viento / una sombra de ciprés.*

*(Dejadme en este campo, / llorando).*

*Todo se ha roto en el mundo. / No queda más que el silencio.*

*(Dejadme en este campo, / llorando).*

*El horizonte sin luz / está mordido de hogueras. /  
(Ya os he dicho que me dejéis / en este campo, / llorando).*

*Cicatrices de silencio* es un poemario por el que navega, en soledad y silencio, el llanto provocado por las cicatrices. Estamos ante una poesía límpida y tajante, llena de agitación, de idealismo, de sinceridad y de hondura. Esta poesía nace desde el interior de un poeta que lucha contra su sed insondable, incluso contra el innegable amor y su necesidad de hallar la calma en una renuncia a lo establecido: «Pobre de mí / que donde creí haber / encontrado silencio / solo había ruido».

Tomemos otro verso: «Silencio para marchar lejos, tras la niebla». Pero ¿no será eso una opción de vida que recuerda aquellos versos de Alejandra Pizarnik: «Escribes poemas / porque necesitas / un lugar / en donde sea lo que no es»?

La poesía de Guillermo García Domingo es una donación al mundo, desde el mensaje profundo de los mitos (aspecto universal de la condición humana) o de la triste ceniza que entierra y desfigura hasta el dolor de un cuadro de cicatrices e incluso del anhelo de muerte como grito del soñador ante la ineludible imperfección de la humanidad: «Intentando sobrevivir a un entorno / que suprime cada diferencia frente al patrón...».

La poesía de Guillermo García Domingo en estas *Cicatrices de silencio* está llena de la conciencia de la imperfección personal, la aspiración de amar a las personas y a la vida y la lucha (dura) hacia el sosiego y la serenidad: «Silencio. Silencio. Silencio. / Silencio para ver el sol tras la niebla».

Nos encontramos ante un poeta juicioso de su generación tan copiosamente inmadura. Una temprana madurez está presente en este *Cicatrices de silencio*, libro luminoso y oscuro a veces, desasosegado y apacible en busca de todos los rincones del amor, a los seres humanos y a la vida, que por ser una opción genuina ha de volverse indefectiblemente solitaria: «por una palabra la soledad me acoge, / por una palabra vivo solo en mi penumbra».

Al leer este nuevo libro de Guillermo García Domingo, me vienen de pronto a la memoria unos versos de Fernando Pessoa: «Ser poeta no es una ambición mía. / Es mi manera de estar solo». Estamos ante un poeta-joven, intenso en el verso y en el autorreproche y el desvelo por la luz y el amor.

*Cicatrices de silencio* es una poesía de temblor y pasión de un poeta joven que hay que tener en cuenta, un poeta genuino, con una firme voluntad de encontrar la luz entre las *cicatrices*, de amanecer tras una lucha íntima con la realidad cotidiana. Estamos ante una poesía de la dignidad de la resistencia tras las pérdidas, una poesía que despierta la conciencia («por una palabra sigo vivo») para el crecimiento de una vida interior en soledad poblada.

Qué presentes los versos de Miguel Hernández «Pero el silencio puede más que tanto instrumento» a lo largo de este nuevo libro de Guillermo García Domingo.

JESÚS AMAYA

**MYTHOS**

## ODISEO

Escapé de Troya tras engañarme a mí mismo.  
El caballo trajo la llave, el fuego, la espada.  
Todo entre gritos, huidas, espanto.

Solo aconsejan inútilmente aquellos  
que no conocen el sabor del lodo  
y desconocen el olor del barro  
de mi mástil de ataduras que imponen,  
impasibles, los cantos de sirena  
de tus ojos sedientos.

No necesito Polifemo  
que me recuerde que no soy nadie,  
que no hay Ítaca para mi naufragio  
ni hogar para los corazones secos,  
ni tregua para los poetas solos  
en el silencio de mis mudos llantos.



## ÍCARO

No existe luz en mi cárcel de recuerdos.

La luna se cuele apenas por el espacio  
insuficiente que le dejan mis cortinas:  
vive a tientas, en su universo de puñales.

Se pregunta  
si acaso encontraré a quién explicarle  
la brecha que destaca mis insomnios,  
si acaso soy yo el que huye  
del sueño porque me asusta,  
si acaso me da miedo la libertad de su huida  
o simplemente no soporto perder  
por un instante la consciencia.

No existe luz en mi cárcel de recuerdos.

Está cansado ya el cielo de soportar  
todas mis miradas, cansado por  
cada vez que le pregunto  
si acaso el mar  
ha perdido ya su encanto,  
si acaso la tierra  
se ha vuelto algo menos dura o  
si acaso la muerte

ya no es solución para mi angustia.  
No existe luz en mi cárcel de recuerdos.

La penumbra alcanza la niebla para trazar  
la sombra a la que llamo laberinto.

Suspiro, me vuelvo en la cama perdido y advierto  
con rabia, con vergüenza, con alivio,  
que soy Ícaro y que el sol derrite  
mis alas por mucho que intento alcanzarlo,  
y que caigo, sin esperanza, ahogado  
en el frío de mi océano de misterio.

Nunca hubo luz en mi cárcel de recuerdos.

## MEDUSA

Me despierto con la gelidez del viento  
acuchillándome a través de la sábana,  
con la imagen terrorífica de su rostro,  
la visión espantosa de sus lamentos

y su mirada, su extenuante, ensordecedora  
mirada de llanto, pérdida, mutismo y ruido.

Encerrada en la cicatriz borrosa de sus lágrimas  
y en las secuelas afiladas del amor salado que padece:  
no siempre tuvo veneno en los cabellos  
ni fueron siempre sus dedos afilados como clavos,

ni su mirada, su dolorosa, paralizante  
mirada de desconsuelo, súplica, sangre y escamas.

Ya no puedo observarla desde la seguridad  
del reflejo en mi escudo,  
ni cortar entre sollozos su cabeza,  
ni salvar sus rostros pétreos,

ni su mirada, su desgarradora, infinita  
mirada de escombros, polvo, paz y gritos.

Abandonado en mi tumba vacía lloro  
las palabras tatuadas en mi espalda.  
La soledad fue mi medusa,  
ahora en mi pecho, solo piedra y escarcha.